

Jason Henderson  
Zoe, Costa Rica  
100110

## **LA SALVACION ES LA PLENITUD DE CRISTO**

Hemos estado hablando acerca de la salvación, y hemos invertido tiempo hablando de diferentes aspectos de la salvación. Ahora, quiero hacer un pequeño repaso para asegurarme que estamos comprendiendo. No importa cuánto abarquemos, no importa si hablamos del mismo tema los próximos 5 años, lo único que importa es la medida en la que nuestras almas son transformadas a la imagen de lo que estamos escuchando, a la imagen de lo que nuestros corazones están viendo. Desde mi punto de vista, y no quiero sonar crítico, la iglesia es una milla de ancho con una pulgada de profundidad; y eso es una tragedia.

Estaba leyendo anoche un libro de Austin Sparks donde cuenta, que él predicó por años Romanos 6 y que a través de ese pasaje, el Señor le había enseñado la realidad de la cruz. Luego añade, que después de años de predicar Romanos 6, sus ojos empezaron a abrirse por primera vez, y que había sido como que si nunca hubiera leído esas palabras antes. Hay una gran diferencia entre, nuestras almas experimentando la realidad y nuestras mentes creyendo en la verdad de algo. Usted puede creer en algo con todo su corazón, puede emocionarse mucho con eso, puede hasta llorar cada vez que lo lee, y aun así no haber visto nada.

Bueno, he dicho todo esto, como introducción a lo que voy hacer hoy. Vamos a dar un paso atrás, a ver un poco de la salvación y a darle al Espíritu Santo de Dios otro chance para que nos lleve a mayor profundidad en la comprensión de la verdad.

Desafortunadamente en el cuerpo de Cristo, la palabra salvación se utiliza para hablar del paso introductorio al cristianismo; y la salvación no es eso. La salvación es toda la relación. La salvación es mucho más grande que sólo el primer paso a Cristo, la salvación es la plenitud de Cristo. Es como el matrimonio, usted firma un documento, hace una ceremonia y está casado, pero eso no le dice a usted qué es el matrimonio. El matrimonio es la plenitud de la relación, no es la boda. Hay versículos en la Biblia que hablan de la salvación como un cambio inmediato, hablan de lo que debemos hacer para ser salvos o... Está bien hablar de la salvación de esta manera, pero eso no le dice a usted qué es salvación. Si alguien le preguntara a usted sobre su matrimonio, y le dice "Cuénteme sobre su matrimonio", usted probablemente no le hablaría sobre su boda; le hablaría de esa relación continua y presente que tiene. Desafortunadamente, si le preguntáramos a alguien acerca de su salvación, nos va a contar sobre el momento en que fue salvo, o qué pasó cuando fue salvo, en lugar de la realidad, grandeza y experiencia de la salvación el día presente.

Así que lo primero que quiero decir antes de cualquier cosa, es que la salvación no es algo que nos sucedió en el pasado. Estoy asumiendo que todos han nacido de nuevo aquí. Para poder ser salvos o experimentar cualquier cosa sobre la salvación, hay que haber nacido del Espíritu. Es decir, ustedes y yo tenemos que participar de la Persona que es la salvación, para ser salvos. Es así como la salvación, no es sólo un evento que

nos sucedió en el pasado, la salvación es una realidad y una increíble relación en la que estamos o permanecemos en este momento.

Para muchos cristianos decir algo sobre la salvación, es referirse a algo que está relacionado con aquello de lo que fueron librados. ¿Me explico? Que fueron librados del infierno, librados de los días locos de fiesta, librados de la manera en que solían vivir... De una u otra manera, hablan de la presente realidad de salvación, sólo en comparación con algo que ya no es verdad. La grandeza de la salvación no es de lo que se nos libró, sino a lo que se nos introdujo.

Aquí podemos usar la analogía del matrimonio nuevamente. Lo maravilloso del matrimonio no es que usted ya no es soltero, o que ya no está solo, lo magnífico del matrimonio es la relación que existe. Lo que estoy tratando de decir es, que la salvación no es sólo la libertad de algo, sino la introducción en algo. No es primordialmente, ser sacados de algo, sino venir a algo; sería mejor decir, ser introducidos en Alguien. Sólo conocemos y experimentamos la salvación, en la medida que conocemos y experimentamos la Persona a la que hemos venido.

Vamos a hablar más de eso en un momento, pero primero quiero aclarar lo siguiente. Hay varios versículos en la Biblia que hablan de la salvación como algo más que un evento pasado. En 1 Corintios 1:18, Pablo habla de cómo nosotros estamos siendo salvos. Es un concepto interesante, y no encaja muy bien con la comprensión de salvación en la iglesia: *"...pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios"*. Luego dice lo mismo en 1 Corintios 15:2, *"...si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos..."* En 2 Corintios 2:15 dice, *"Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan..."* Hebreos 7:25 dice, *"Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos"*. Este *perpetuamente* no es una referencia a tiempo, sino a salvar por completo.

Veamos Romanos 5:10, *"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida"*. Este es un versículo interesante, porque primero dice que fuimos reconciliados por su muerte, y luego que algo sucede; lo que él llama "ser salvos por su vida". En la mayoría de nuestras mentes ser reconciliados y ser salvos es la misma cosa, pero Pablo hace una diferencia. Dice que hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, y luego dice: "Mucho más que eso, vamos a ser salvos por su vida". Pablo entiende que la salvación es más que ser reconciliado con Dios, hay algo sobre experimentar la vida de Jesucristo, lo que él llama "ser salvos".

Hay otro versículo en Santiago 1:21, donde creo que se está diciendo algo muy similar. *"Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas"*. Usualmente leemos este versículo y pensamos en la experiencia inicial del nuevo nacimiento. Sin embargo, aquí se está hablado sobre la palabra implantada que tiene efecto en el alma, a lo cual se le llama, salvación. Si se continúa leyendo, y no lo vamos a hacer ahora, el autor empieza a describir ese efecto en el alma como una transformación en nosotros, que pasamos de ser oidores, a hacedores o expresión de la palabra.

Este es mi punto: La salvación en todas las Escrituras, es algo mucho mayor que solo libertad del infierno, libertad de comportamientos, o incluso, reconciliación con Dios; hay algo más que podemos y debemos experimentar en la salvación.

Regreso a lo que quería decir antes. 1. La salvación es más que salir de, es entrar en. No sabremos lo maravilloso de la salvación, a menos que conozcamos la grandeza de la Persona en la que hemos entrado. 2. La salvación tiene una naturaleza objetiva y una naturaleza subjetiva. En otras palabras, la salvación es tanto una obra terminada, como un proceso. Debemos entender eso, la salvación es una obra completa. Cuando usted viene a la salvación, viene a algo que no puede ser mejorado; no hay nada más que agregarle, ni ahora ni en el futuro. Cuando su cuerpo muera, usted no va a tener una salvación que no tenga ya. La salvación es Cristo, y Él no viene a usted en partes o en pedazos. Usted nunca va a tener que orar para pedirle a Dios una mejor salvación, usted nunca va a tener que trabajar para ganar una mejor salvación, sólo hay una versión y todos recibimos lo mismo; no se afecta por lo que usted haga o deje de hacer.

Entonces, todos esos versículos que acabamos de leer hablan de "ser salvos", porque obviamente, hay algún tipo de proceso involucrado. Es verdad, pero no malentendamos el proceso. Como estaba diciendo antes, está el trabajo de Dios terminado y objetivo, y luego está, nuestra continúa experiencia subjetiva de la obra terminada de Dios por medio de la fe.

Déjenme decirles algo de fe. Cuando hablo de fe, no estoy hablando de tratar de creer en algo. Como yo pensaba que tener fe era creer en algo, trataba de tener más fe creyendo en algo más fuertemente; pero eso no tiene nada que ver con la fe. La fe no tiene que ver con nuestra mente natural. Cuando hablo de fe, hablo de la apertura de los ojos de nuestros corazones. Sé que lo repito muchas veces, y lo voy a seguir repitiendo, hasta que todos tan pronto leamos esa palabra en la Biblia, pensemos inmediatamente en el ver espiritual. Con esto no me refiero a ver cosas espirituales, sino al Espíritu que nos muestra lo que Él está viendo. Esto puede sonar igual, pero no lo es. La fe no es nuestra comprensión de las cosas espirituales, o nuestras creencias con respecto a las cosas espirituales, sino ver la realidad espiritual de la cual nos permite participar. La realidad que Él obra en nuestros corazones, para que cuando caminemos por fe, no creamos que son cosas buenas que nos van a pasar, o cualquier otra imaginación, sino caminar en la luz de Dios, ver lo que Él ve, ser movido y motivados por Su perspectiva, caminar con Sus ojos.

Lo contrario es caminar por vista; si fe es lo que Dios ve, vista es lo que usted ve. Desafortunadamente, nosotros normalmente no vemos la increíble división que hay entre estas dos cosas, creemos que vista es lo que yo veo y fe es lo que yo creo, pero las dos cosas están en el lado equivocado. La mayoría del mundo cree que fe es lo que creen, y están esperando que algún día la fe se convierta en vista. Dios está esperando exactamente lo opuesto, a Dios no le importa lo que usted crea, espera que su vista y sus creencias se conviertan en fe. ¿Entienden lo que estoy diciendo? Muchos cristianos están esperando que las cosas en las que creen, puedan ser vistas con sus ojos; pero Dios no desea tal cosa. A Dios no le importa lo que usted vea con sus ojos, a Dios no le importa lo que usted crea; sé que esto suena mal, pero suena mal porque somos muy tontos. Creemos que a Dios le importan las conclusiones que sacamos con nuestra mente natural acerca de las cosas espirituales; ¿por qué le importarían?

Un amigo mio en Ohio dijo en uno de sus sermones algo que no es muy considerado, pero es verdad: "La gente que cree cosas, es una amenaza para el cuerpo de Cristo". No lo malentiendan. Sus creencias son las cosas que usted cree que son verdad, sobre cosas que usted no ve. Usted cree que son verdad, basado en su propio razonamiento, sus propias conclusiones, sus propias investigaciones, sus propias lecturas y experiencias. Usted lleva esto a un punto de vista particular, y se aferra a él hasta que alguien le dé uno mejor. Entonces, deja ir el suyo y se aferra al otro, y dice creer en eso. ¿A quién le importa? Realmente lo único que importa, es si su alma está viendo lo que es real; y si lo está viendo, ya no son creencias, es la comprensión de Dios obrando en su alma. No se supone que debamos caminar por creencias, sino por fe.

Espero que conozcamos la diferencia, porque nuestras creencias siempre se interponen en el camino de lo que Dios quiere mostrarnos. Nuestras creencias acerca de Dios, siempre son una venda que nos impide ver por fe.

Adán es por naturaleza el hombre equivocado. Dios dijo en Romanos 8:7 y 1 Corintios 2:14, que la mente es enemistad contra Dios. Yo sé que esta mente puede hacer muchas cosas, mucho mejor que los monos, gallinas, o lo que sea. Con respecto al ámbito natural, este hombre tiene una mente muy poderosa, muy creativa, imaginación... Todo eso está bien para las cosas de lo Primero, pero cuando esa imaginación cruza la división de la cruz, crea cosas que no existen, crea cosas que son contrarias a Dios, enemistad contra Dios. Por esa razón hay muchos versículos en el Nuevo Testamento donde Jesús, Pablo, o cualquier otro, tratan que la gente comprenda que nuestras ideas acerca de la realidad espiritual, son un obstáculo enorme, porque por naturaleza, no podemos entender ni conocer las cosas que son del Espíritu.

Después de la cruz, en lo Segundo, todo debe ser revelado, mostrado por el Espíritu; de lo contrario, vamos a tratar de imaginar otro color. Hay siete colores en el arco iris, traten ahora de imaginar otro; no se puede. ¿Por qué? Porque hay un límite, usted sólo puede mezclarlos, sólo puede usar lo que Dios le ha mostrado. Usted realmente no puede crear lo que Dios no le ha mostrado, y es peor con la realidad espiritual.

Conocer a Cristo destruye todas las imaginaciones, no importa si se es cristiano, budista... La realidad espiritual es dada o mostrada por Dios en usted, primero al poner el Espíritu en usted, y luego al revelar ese Espíritu en usted. Aparte de esto, nuestras imaginaciones de la realidad espiritual sólo son creencias, cosas que creemos que son verdad. Mi amigo Ben estaba tratando de decir eso, que la gente que tiene creencias muy fuertes y se aferra a lo que cree que es verdad, generalmente son personas que no le permiten a Dios mostrarles lo que es verdadero, por eso, son una amenaza para el cuerpo de Cristo. Podemos advertirlo, al ver la cantidad de denominaciones que hay en el mundo; son cientos de miles.

No estoy sugiriendo, al hablar sobre creencias y fe, que todos se vayan para sus casas, despejen la mente y no piensen en nada más. Es sólo, que no tenemos la capacidad para saber lo que es verdad hasta que la Persona que es la Verdad sea revelada en nosotros. Y, todo lo que creemos firmemente, que no es la Persona en la que estamos, se va a interponer en el camino.

Pablo tuvo creencias muy fuertes, y todas ellas salieron de este Libro. Él había leído el Antiguo Testamento, y todo lo que hacía era de acuerdo a sus creencias. Él habría podido enseñarle a usted versículos que fundamentaban todo lo que hacía. Y, ¿qué estaba haciendo? Matando cristianos, estaba persiguiendo a la iglesia. ¿De acuerdo a qué? De acuerdo a sus fuertes creencias. ¿Estaba equivocado el Libro? No, el Libro estaba correcto, entonces, ¿qué estaba mal? Él tenía, en lugar de fe, su propia mente y sus propias creencias. Eso cambió en Hechos 9, sucedió una gran transición que empezó en el corazón de Pablo. Primero Dios lo tiró al piso, luego lo dejó ciego a un ámbito y le abrió sus ojos a otro. Entonces las creencias empezaron a caer y la fe empezó a crecer en él. No tuvo que cambiar el Libro, ni convertirse del budismo al cristianismo, él tenía el Libro correcto, pero la mente incorrecta.

Algunas personas que no son cristianas tienen creencias ateas muy fuertes, o creencias filosóficas muy fuertes, que les funcionan bien para su trabajo, para la jardinería, para cosas naturales. La mente natural es superior a cualquier otra cosa, el problema es cuando se trata de compartir con ella a Cristo; ahí es cuando se traspasa la línea para formar cosas al otro lado; imaginaciones que Jesús trata de quitar para hacerle lugar a la verdad.